

Sobre el origen de los numerales vascos “ehun” y “(h)ogei”

Observaciones vascológicas de un germanista

ALEKSEY ZYTSAR *

“Ante todo es bien que os informe de quien soy, cual es mi patria y mi condición. Estadme atentos. Confieso que soy gallego”. (Armando Palacio Valdés. “La hermana San Sulpicio”).

Lo mismo que en este epígrafe recién aducido confieso que soy Zytsar –hijo menor de Yúriy Zytsar (bascólogo, lingüista) y hermano menor de Vladímir Zytsar (arqueólogo). Por todas partes soy, pues Zytsar y por todas, menor–. Y mi mayoría o prioridad ha consistido hasta la fecha en ser profesor de inglés, desde luego un germanista con algún conocimiento del georgiano y tipología lingüística, colaboración en /1/. Por lo demás, ya en ese trabajo¹ se trata de algunos numerales vascos y me he dirigido al vasco especialmente /2/ en relación con los albores de la orientación temporal (día-y-noche) en Europa Occidental investigados por el gran Antonio Tovar en su “La etimología europea de *gaur hoy*”, *Via Domitia*, I (Universidad de

* St. Petesburgo. Rusia.

1. En conclusión de su artículo *Hacia la teoría e historia de los sistemas de numeración (decimal y otros)*. III. Vladimir ZYTSAR escribe: “Los numerales “100” y “1.000” de un cálculo cualquiera no pueden indicar al pasado tanto decimal, como vigesimal de este cálculo, no son de por sí ningún indicio de este pasado. Por el estado actual de los estudios sobre numerales en las lenguas kartvelistas, creemos que esta conclusión es de importancia para los kartvelistas” (p. 20 del manuscrito mecanografiado). Ya que estos numerales “100” y “1.000” son de por sí decimales, esta conclusión puede parecer no sólo paradójica, sino también insostenible, pero resulta estar bien argumentada: tipológicamente, en particular “100” y “1.000” se muestran normales y orgánicos al sistema vigesimal, no solo decimal. (FLV. 74, 1997 p. 55).

Toulouse, 1954), pp. 106-108. A. Tovar. *El Euskera y sus parientes*, Madrid, 1959, pp. 81-87.

Los resultados de este trabajo mío /2/ con todo lo posterior verán, espero, la luz en el mundo vasco en traducción a alguna lengua occidental, pero es por ahora otra cosa la que me preocupa y quisiera presentarla ante todo este mundo: se trata de algunos comentarios como germanista y tipólogo a la investigación de los sistemas numéricos recién cumplida por Vladímir Zytzar y de la que he tenido conocimiento en manuscrito original.

Estos comentarios conforman el presente trabajo.

1. ¿Por qué, sin embargo, puede ser esto tan importante para el estudio de las lenguas kartvélicas y qué hay en el estado actual de este estudio que pueda apelar a dicha conclusión? La cosa es que la vigesimalidad del cálculo georgiano (así como swana y zana) no se considera por una parte de los kartvelistas primario o genuino, sino tardío o secundario e interferido por la de otras lenguas caucásicas, y a favor de esta opinión se aducen precisamente los numerales georgianos: *así* “100” y *at-así* “1.000” lit. “diez centenas” /3/, cfr. /4/. El carácter orgánico de estos numerales en el sistema vigesimal excluye la posibilidad de alegarlos en dicho sentido, ya que con todo su carácter decimal pueden ser en el cómputo kartvélico a nivel superior, *generación orgánica de su genuino tronco vigesimal*, y no el resto superior del antiguo tronco y corona decimales, suplantados por vigesimales. Diré más: tipológicamente estos numerales kartvélicos no sólo *pueden ser* así, sino seguramente *son así*, seguramente *fueron generación vigesimal*, porque precisamente la estructura de “100” y “1.000” sobre el tronco vigesimal *es típica para todo el conjunto de los cálculos vigesimales*, mientras los numerales superiores “100” y “1.000” pueden apropiarse por préstamo sobre el tronco intacto en cualquier cálculo y sistema, *nunca sucede y puede imaginarse lo contrario, es decir la interferencia o préstamo de un tronco entero, sustitución de un tronco con los numerales superiores intactos*².

En las propias lenguas nor-caucásicas poseedoras de algún género de vigesimalidad y que se pretende hayan sido fuente del “influjo vigesimal” sobre las lenguas kartvélicas tenemos siempre los numerales “100” y “1.000”, tratándose no sólo de Daguestán, sino del área tan indudablemente vigesimal como la naj, chechén e ingush, ante todo, en la cual el batsbá, por cierto, ha desarrollado hasta hace poco en su corona o copa solamente los números vigesimales, llegando en ello a algo hipertrófico, pero ha acabado por tomar del georgiano los numerales “100” y “1.000” /5/.

De lo dicho se sigue lo insostenible no sólo del propio argumento sobre los “100” y “1.000”, sino también de la misma idea o concepción de lo secundario de lo vigesimal kartvélico, en cuya defensa este argumento ha sido propuesto. En contra de esta idea aduciré también lo siguiente.

a) La división de la primera veintena de los numerales kartvélicos en dos decenas, es decir según el principio decimal es típica, propia para absolutamente todos los cálculos vigesimales, no sólo decimales, y sin hablar del por-

2. Para convencerse de todo lo irreal, lo absolutamente imposible de la interferencia de un tronco entero, basta leer en V. ZYTSAR, por ejemplo, lo referente al idioma francés que parece guardar en la cumbre de su cálculo la interferencia vigesimal más grande de todas las lenguas. No superando hoy dos últimas veintenas del tronco de centena, es sin embargo, resultado de un origen descomunal.

qué de este fenómeno, no puede, desde luego, servir de argumento para ligar el cálculo kartvélico en su pasado, selectivamente con el principio decimal.

b) Por encima del 20 y hasta 99 los cálculos kartvélicos no se diferencian en principio del vasco, que es coherente con el sistema vigesimal. Se puede decir más. Por encima de 99 y paralelo al cómputo por centenas divididas en veintenas ya en los dialectos georgianos el cómputo simple por veintenas no agrupadas en centena: *jut-oci* “100” lit. “cinco-veinte”, al lado de *asi* “100”, *ekws-oci* “120” lit. “seis-veinte” (al lado de *asi-da-oci* “120”), *shwid-oci* “140” lit. “siete-veinte”, al lado de *asi-da-ormoci* “140” etc., sin un extremo determinado. Y en ello el cálculo georgiano coincide de nuevo con el vasco, ya que en los dialectos vascos /6, p. 407/ hay igualmente las formaciones como *bost-ogei* “100” lit. “cinco-veinte” (al lado de *eun* “100”), *sei-ogei* “120” lit. “seis-veinte” al lado de *eun-ta-ogei* “120”, *zazpitan-ogei* “140”, *zortzitan-ogei* “160”, *bederatztitan-ogei* “180” (con *zazpi* “7”, *zortzi* “8”, *bederatzi* “9”, *ogei* “20”), etc., sin un extremo determinado, notándose allí mismo, /6, p. 407/ que las últimas dos formaciones son propiedad de todos los dialectos vascos³.

c) Ni el numeral georgiano *oci* “20”, si es de *or-aci* lit. “dos diez” ni el famoso *yer-wesd* “20” lit. “dos diez”, uno de dos numerales swanos para 20, pueden decirnos nada sobre la estructura decimal/vigesimal del antiguo cálculo kartvélico, porque la estructura etimológica “dos diez” o “dos decenas”, obligatoria para el primitivo 20 del sistema decimal, no es menos conocida en las fuentes del sistema vigesimal, (ver el punto a)⁴. Y aún cuando hay razón de postular para 20 en algún cálculo vigesimal el prenumeral de tipo “hombre”, en el sentido de “todos los dedos del hombre”, éste, por la misma causa de arriba, puede haber compartido siempre su sitio de alguna manera con aquella misma estructura “dos diez”.

En resumidas cuentas hay, según creo, todos los fundamentos (cfr. sobre todo nuestro punto b) para considerar los cálculos kartvélicos por su procedencia como vigesimales, viendo en su numeral “100” un paralelo numeral normal para los cálculos vigesimales, de la estructura kartvélicas de antaño “cinco veintenas”. A pesar de su valor numérico tan elevado, este numeral “100” kartvélico debe haber tenido fuentes antiquísimas, cfr. ya su carácter kartvélico común /9, p. 45/ y la presencia del numeral “100” en los cálculos desde el indoeuropeo hasta las tunguso-manchvzuras y paleoasiáticas. Ya que por otra parte todo cálculo vigesimal debe haber salido, según V. Zytsar, de un RP-20, es decir de una regla de precómputo mnemo-gráfico con un ritmo o intervalo de 20 marcas elementales, resulta que tenemos que admitir por la fuente correspondiente, en este caso, simplemente una de tales reglas, o su parte, con cientos de marcas divididas en cinco grupos según el núme-

3. La bifurcación parecida, además de la mencionada para el batsbá, debe ser propia de muchos cálculos vigesimales cuando vienen del mero cómputo por veintenas, por encima de 4 veintenas, a lo inevitable de agrupar las propias veintenas clases más graves y superiores. El propio principio vigesimal no puede resultar óptimo para tal agrupación por ser capaz de engendrar, solo la cifra demasiado grande de “400” (20 x 20) y respecto al sistema decimal (20 x 10 = 200), pero el sistema quíntuplo es en este sentido suficiente, y es la causa de la inclinación del sistema vigesimal en sus cumbres precisamente al numeral “100” (20 x 5) y después a “1.000”, como derivado de “100”.

4. Cfr. en /8/ el análogo vasco para el kart. *aci* “10” (georgiano moderno *ati* id.) ascendiente al étimo “mano”. Y ya no hablamos de las reconstrucciones vascas de “2” en la extensa literatura especial, en particular, por nuestro indicado trabajo /1/, análogos al georgiano *or* “2”, swan *yer* id.

ro de los dedos de una mano, con veinte marcas en cada grupo, constituyendo esta centena de las marcas uno de los más primitivos límites del pre-cómputo mnemo-gráfico⁵.

Los juegos parecidos en la grafía del paleolítico superior, investigada en /11/, a excepción posible de la Eurasia nor-oriental no se admiten por V. Zytzar o, por lo menos, se admiten con pocas ganas. Pero, por lo que se refiere a la región kartvélica, es indudable que se conservan aquí tales capas del material etnográfico (folklore, ideas y creencias religiosas, hábitos y costumbres, etc. en materia de caza) que ascienden directamente a la mentalidad totemista del cazador paleolítico y *todo esto está coronado, diría yo, por el numeral "100", y otros así, de un origen que, por todas apariencias, no es decimal*; y este material de claro sabor paleolítico, como lo demuestran los etnógrafos georgianos, tiene sus analogías no sólo entre los tunguses, sino también entre los amerindios septentrionales, en Brasil, Grecia, Africa, etc.

Para no detenerme en ilustraciones, me remito sólo a una página de /12/, p. 31/: "En Swaneti... Tabi Goshteliani ha matado a una pantera y la ha llorado (lamentado)". Esta fue la costumbre en los tiempos antiguos, según dice el narrador de nuestro texto IV, 1 -cuantas rayas tenía la pantera en su pellejo, en tantos tonos, había que lamentarla después de matar. En Jev-sureti había que "vestirla de una cota de malla y del vestido completo de un guerrero, poniendo al lado un escudo, espada, una daga, para lamentarla así después". Al aducir a continuación varios ritos de reconciliación con la fiera matada, de varios continentes, la autora de este libro /12/ escribe: "Numerosos tabues propagados antes en Georgia con respecto a las fieras como oso, lobo, pantera, uro, etc., son testimonios y supervivencias de una ideología totemista⁶ que se ilustra igualmente por las costumbres, reglamentando la cantidad de las bestias muertas en la caza y las ceremonias de purificación que periódicamente se efectuaban para purificar el arma del cazador⁷. *En Mtiuleti (Georgia Oriental) el cazador debía enterrar para un período determinado su arma después de emplearla para matar a cien animales. Esto se llamaba "dar reposo" al arma* 12, pp. 31-32⁸ (el subrayado es mío. A. Z.).

Mención semejante de este número 100 es el folklore de caza georgiano, y kartvélico en general, que está lejos de ser exclusivo, cfr. incluso en los tex-

5. V. ZYTSAR está postulando las reglas semejantes como de especulación lingüística o como una especie (una parte) de los prototipos reconstructivos para sus operaciones lingüísticas comparativas. Pero un estudio directo del material etnográfico le daría sin duda la posibilidad de alegar de un modo inmediato muchos dispositivos de este género de los más varios núcleos etnográficos, empezando de nuevo por los de la Eurasia nor-oriental, cfr. lo que se escribe, por ejemplo, en un libro de distracción sobre los tunguses: "Cuando los rusos los encontraron por vez primera, éstos (tunguses-A.Z.) sabían ya computar. Y este cómputo se realizaba con ayuda de *las marcas o incisiones sobre las tablitas o placas especiales de madera. Una marca pequeña correspondía a uno, la grande a diez* (el subrayado es mío y llama la atención, que se trata de una regla decimal, no vigesimal -AZ). Existían los "prontuarios" especiales, placas o tablillas también, en las que los tunguses inscribían los resultados de su ajuste de cuentas con los mercaderes. Después de las ferias de primavera y otoño las placas en cuestión eran escondidas en la taiga, no se llevaban consigo. Y ocurría que un comerciante falsificando las cuentas aumentaba lo debido a él por un tungus y disminuía la cantidad de los pieles recibidos de éste. Pero en tales casos le esperaba una sorpresa desagradable, ya que este tungús, como regla, sin olvidar nada del año pasado, restablecía con perfección la cuenta justa" /10, pp. 99-100/.

6. Citan aquí dos trabajos etnográficos: uno sobre los tunguses y otro sobre la Grecia antigua.

7. Se refiere un trabajo etnográfico georgiano.

8. Se cita una resonancia en Rustaveli.

tos adjuntos a esta misma edición de /10/ pp. 312, 314 etc., sin hablar ya de los números como 60, 120 y de las incisiones sobre las armas de caza que fija el número de los animales muertos, lo que se impone como tema de una investigación especial. Salta a la vista, al propio tiempo, que el empleo totemista parecido del número 100, en calidad de imitador y elemento prohibitivo en otras regiones etnolingüísticas, por ejemplo en la rusa, no tiene analogía en este mismo número 100, sino en 40 (dos veintenas), poseedor aquí de un aura sobre todo sagrada en los más variados sentidos: cfr. en el folklore de caza ruso los innumerables cuentos, creencias, prohibiciones etc., ligados con 40 osos de tipo de “cuarenta osos en su frámea los ha metido, con el cuarenta y uno el propio ha perecido”. Y ya que se ha tratado arriba del paleolítico /11/, no será, posiblemente, inoportuno recordar aquí los intentos de ligar el geor. *así* “100” con los numerales correspondientes de otras lenguas caucásicas /9, p. 45/, lo que desplazaría milenios enteros las fuentes de este numeral kartvélico en lo profundo de la prehistoria.

2. Ahora nos referimos al problema del origen del numeral vasco *ehun*, *egun*, *eun* “100”. De todo lo expuesto arriba se puede ver que, a pesar de la vigesimalidad del cálculo vasco, este numeral puede muy bien ser genuino, así como el kartvélico analizado. Incluso en el caso contrario es admisible en el vasco la presencia del antiguo numeral genuino para 100, que fuese sustituido posteriormente por el actual indicado.

La raíz de los cálculos tanto vasco como kartvélico, no contiene fundamento alguno para la resolución de este problema. El enorme influjo producido sobre todos los cálculos del Mediterráneo por el indoeuropeo (E. Benveniste) se ve de modo igual en las raíces de estos cálculos kartvélico y vasco (los numerales “6” y “7”, posiblemente también “4”, con los correlatos afroasiáticos, por lo demás). Pero este influjo no es demostrativo, claro está, para las partes superiores de los mismos cálculos, y, como los hechos averiguado, ha dejado en realidad intactas estas partes superiores de la operación kartvélica.

Hay, sin embargo, una circunstancia de orden general muy importante para nosotros y es que las líneas generales del idioma vasco, el período de la formación de las partes superiores de su cálculo, han debido de ser, como se admitirá sin prueba, bien diferentes de las kartvélicas: a diferencia de estas lenguas, el vasco siempre asediado por las lenguas indoeuropeas, *debió de seguir experimentando sobre sí un enorme influjo en el período correspondiente*, y sus resultados son para nosotros posibles y admisibles en el cálculo vasco; y antes que nada son de esperar precisamente en los numerales “100” y “1.000” por ser estos algo ligado al llamado googol de H. Polge, cfr. justamente el vasco *mila* “1.000” de origen ajeno (latino-románico seguramente) que no conserva ningún rastro del sinónimo precedente genuino.

Por lo que se sabe, la única teoría o, por lo menos, la única digna de atención, de procedencia ajena del vasco *ehun* “100” es la germánica y que parte por lo menos de C.C. Uhlenbeck. Es algo que viene a la mente ya al oír o al ver el alemán *hundert* o el inglés *hundred* “100”, sobre todo si se toma en consideración el vasco *erdi* “mitad, medio”, ya que gracias a este vocablo el término germánico podía bien perder su segunda parte en el suelo vasco. En lo que toca al grupo vocálico del *ehun*, el numeral germánico asociativo de

tipo del alemán *ein* “uno”, *ein hundert* “una centena”, viene en su caso fácilmente.

El término gótico para 100, como se ve en /13/, fue, sin embargo, *tai hunte hund* lit. “diez decenas”, y su atracción nos obligaría a admitir la caída, con previa sonorización o no, de la consonante dental en la parte *tai* (>+ *e*-de *ehun*), lo que, por lo demás, tampoco es imposible. Y en lo que se refiere a *hund(e)* o *hunt(e)*, es de notar precisamente que con la caída de la vocal final /-e/ este término debía perder en el vasco su consonante dental, cfr. vasc. *bart* “anoche”, donde la conservación del dental final es una excepción /14/.

Si respecto a *ehun* consideramos estas observaciones como previas, es hora de referirnos a lo principal. He aquí lo que escribe a propósito el gran L. Michelena: “Si se admite, cosa perfectamente posible, que el vasc. *e(h)un* “cien” procede de un más antiguo *+enun*, no hay dificultad alguna en que proceda de una forma germánica: cfr. got. *ain hund* (C. C. Uhlenbeck. RIEV, 4, 1910, 70)... El vasc. *saldu* “vendido” coincidiría con el ing. *sell* “vender”: anglosajón *sellan* “entregar” etc., got. *saljan* “ofrecer, sacrificar, etc.” Ahora bien, la historia externa no habla en favor de que en estas y otras semejanzas haya más que una coincidencia casual. La influencia germánica, gótica sobre todo, en el léxico de los romances hispánicos o galos estudiada con todo detalle es, en resumidas cuentas, muy pequeña, aparte de que aquellos elementos, como *guerra* etc., que se incorporaron desde muy pronto al latín occidental. No resulta pues fácil de aceptar que los vascones, cuya actividad rebelde ante los visigodos es bien conocida, tomaran de estos germanos la palabra equivalente a “cien”, que no habían tomado del latín... Navarra y sus aledaños muestran claramente un mínimo de nombres de persona de origen germánico en los siglos posteriores a la dominación musulmana”. /15, p. 45/.

Esta última observación sobre los nombres propios, es sobre todo demostrativa que, la insignificancia cuantitativa de los germanismos vascos, no es en el sustrato germánico donde está su origen, sino, más que nada, en los contactos con las masas o unidades armadas. De acuerdo con la concepción de /16/ los vascos y los visigodos en la España post-romana no fueron, sin embargo, dos simples ejércitos enemigos, sino más bien dos facciones bárbaras principales, dos fuerzas sociales que actuaban, guerreaban y se formaban en el ambiente de una estratificación social basada en la pelea constante por el botín y en el proceso paralelo de maduración de las relaciones económicas y mercantiles⁹. de ahí que en la calidad de los germanismos vascos podríamos admitir o esperar, con todo, no solo un par de términos, sino también algún otro término de comercio y propiedad; en cuanto al comercio, no se excluye tampoco, para un período mucho más tardío, los contactos de los marineros vascos con los marineros de los pueblos germánicos separados: los de Islandia y los ingleses.

Propiamente, los préstamos vascos temáticamente correspondientes a la esfera de propiedad, posesión, empiezan ya en el período latino y en sus fuentes desde el famoso vocablo vasco *abere* “animal, bestia” < lat. *habere* “tener, poseer, posesión”, donde la transición del significado es debida al hecho de

9. Es de ahí, ante todo, de donde surge, según /16/, la expansión vasca al Ebro al encuentro de los visigodos, la de los vascones hacia Bilbao y Garona, en las Aquitanias en general, así como su enorme participación en la temprana reconquista de Castilla.

que en la España romana el ganado constituía no sólo la parte principal de todo lo “mueble”, es decir de toda la “posesión mueble”, sino también el equivalente principal de todo el intercambio mercantil, siendo igual a nuestro dinero: cfr. el vasco *aberats* “rico”, cfr. un ejemplo tan conocido, como el lat. *pecunia* del lat. *pecus* “ganado” etc.; de todas las fuentes citadas sobre la España de estos siglos /17/ se ve que la vida no constaba entonces de otras cosas que de las incursiones de unas tribus y pueblos sobre otros con el objeto de obtener el botín-ganado y, ante todo, se trata de las ovejas como moneda corriente, cfr. el bearnés *aver* “oveja” del mismo étimo latino *habere*, cfr. igualmente la palabra española *ganado* “conjunto de bestias mansas que apacientan juntas” /18/, así como *ganado* en su primer significado de este mismo léxico: “lo ganado por uno” con armas.

La aparición del propio dinero está señalada en el vasco no sólo por el propio *diru* de la misma procedencia que el *dinero* español, sino también por otro préstamo, *sos* que, de acuerdo con /19/, significa, además de “dinero” en general (junto a vasco. *sos-dun* “rico”), también “sueldo, moneda antigua”, lo que a través del fr. *sou* de +*sold* pl. +*solds*+ nos remite con toda seguridad al lat. *solidus* (>esp. *sueldo* “moneda antigua”, it. *soldo* id. etc., pero no directamente del latín, sino en el caso vasco a través de algo intermedio y tardío: romano-gálico o, incluso, francés medieval.

Siendo así, me parecería bastante verosímil que el vasco *erosi* “comprar” provenga del indicado *sos* “dinero”: para la transición fónica *s>r* aquí puede citarse el par dialectal vasco *oro/oso* “todo, entero” y otros semejantes considerados en varios trabajos por R. LAFÓN, etc. Por lo demás, el *erosi>sos* en cuanto a *s>r* me parece aún más clarificador, ya que la vocal *e-* en *erosi*, como prefijo, sería sin duda *secundaria* y capaz por eso de *provocar la rotación*, mientras en la base derivativa de *sos* éste *no podía producirse*, resultaba imposible la posición inicial de /s-/ y de una /r-/ inicial en vasco. Por las condiciones fónicas a este caso parece serle comparable el vasco *er-le* “abeja” si, como creo, proviene de¹⁰ *ez-le* id., donde la raíz **ez* sería la misma que en *ez-ti* “miel” con el sufijo que propongo identificar al *-ti/di* vasco recolectivo. El segundo fundamento principal de esta etimología mía lo veo en que *-le* de *er-le* puede ser identificado con el sufijo agente vasco *-le*, autor de la acción (*ikas-le* “alumno” de *ikasi* “aprender”, *egi-le* “quien hace, cumple” de *egin* “hacer” etc., de manera que *er-le* “abeja” sería por su acepción de origen “hacedor de la miel”, si contiene en su raíz **ez* todo el vocablo *ezt* “miel” o “hacedor de **ez*”, “algo dulce, de aquello pequeño o poquito que, siendo recogido, produce miel”¹¹.

Y en lo que toca a la semejanza entre la suerte fónica de *erle* y la de *erosi*, se trata de algo secundario del sufijo *-le*, de *erle* con el tipo de consonante le precede /z/ de la raíz +*ez>+er* una consonante en *erosi*. A diferencia de *ezti* “miel”, donde esta /z/ se encuentra ante una sorda y se queda sin cambiar, su

10. Cfr. ruso (pluralia tantum) *dengi* “dinero” de *dengá* “una moneda” de procedencia oriental.

11. El otro término vasco para la abeja es *abere-ska* de *abere* “animal” con sufijo diminutivo y acariciador *-ska* que delata el posible carácter descriptivo de este término y de *erle*, al modo del famoso *ilargi* “luna”, así como un cariño del vasco hacia este insecto doméstico, el más próximo a la casa vasca y a su dueño (cfr. el sitio de las abejas en la tradición legendaria más primitiva de Tartessos). Este papel de la abeja en la etnografía vasca no es, sin embargo, propio y exclusivo de los vascos, cfr. /20/, p. 131/.

posición casi intervocálica en **ezle* es ya natural para estimular su paso al vibrante (*s>r*), es decir lo supuesto tanto aquí, como en *erosi*.

No se me oculta que para esta interpretación de *erosi* hay un obstáculo que, a primera vista, parece infranqueable: el tipo participar en “*e-i*” de *erosi* es más, muchísimo más, antiguo que él en *-tu/du* venido del latín. Y no parece admisible que este tipo en “*e-i*” haya podido ser todavía efectivo junto al tipo *-tu/du hasta el periodo de aparecer al norte de los Pirineos la forma *solds “dinero” de sabor ya prefrancés” o incluso francés*, postulada arriba para el vasco *sos*> **e-sos-i*> *e-ros-i*.

Sin embargo, yo no tendría prisa en desistir, en ceder, ante este obstáculo tan impresionante. Sin hablar ya de la cantidad general de los participios en “*e-i*” al lado de los en *tu/du*, la cual por ambos lados es igualmente enorme, en la literatura especial se han aducido ya no pocos casos del paralelismo de los tipos en cuestión basados cada vez en una sola y misma raíz, y esto ya muestra la competencia excluyente que, aunque haya terminado al fin con la victoria del tipo *-tu/du*, pero sólo después de pasar por lo menos siglos. Los siglos se convertirán, por lo demás, en un milenio entero, si pensamos en que se trata de la lucha de dos *modelos* de carácter fundamental para todo el sistema del idioma en cuestión, y que para imponerse el modelo en *-tu/du* debía previamente *amontonar detrás de sí, en su dominio, por lo menos miles de las entidades participiales*. Y con ello, todavía, dejo aparte la dependencia de este proceso del de la formación y desarrollo en el vasco de su verbo analítico, lo que nos sitúa, particularmente en el periodo de las Glosas Emilianenses con su *izioqui dugu*, el camino a Santiago de Compostela, con tal carácter de las relaciones hispano-francesas, que el empleo entre los vascos del dinero francés y de sus designaciones es ya algo seguro y más que extendido.

Entre los paralelos mencionados yo haría figurar ante todo *sar-tu* “entrar”, *e-sarr-i* “meter, introducir”, siendo el segundo elemento de esta reconstrucción a base de las formas *e-ser-i* “sentar” y *y-arr-i*, *j-arr-i* “meter” < **e-rarr-i* < **e-sarr-i* id¹². El miembro izquierdo de este par no se diferencia del derecho por su acepción individual, sino por la categórica, intransitiva a distinción de la transitiva: cfr. fr. *sortir* “salir” y fr. *sortir* “sacar”; y por eso, por pertenecer a la categoría de los intransitivos vascos de tipo de *etorri* “venir”, *egon* “estar” etc. el correlato *sartu* parece ser aquí una formación mucho más antigua que la *e-sarr-i*, en contra y a pesar de su forma de participio en *-tu*, seguramente mucho más joven por ascender al latín, que la forma de participio **e-sarr-i*, la “*e-i*” seguramente genuina.

Tal interpretación, que es tan en pro de *erosi*<*sos*, no podría ser descartada tampoco por otras razones de la categoría verbal etc. Pero consideremos asimismo otra posibilidad como la prioridad temporal y derivativa de la forma **esarri*. Esta posibilidad se reduce, propiamente, a admitir que *sartu* no fue en su origen otra cosa que *una desviación temprana* de **e-sarr-i*, o de su núcleo *sar*, especializada y utilizada para destacar=designar aparte una de las

12. Tendríamos aquí un ejemplo más de la rotación en la posición intervocálica frente a la /s-/ conservada en la posición inicial en *sartu*. ES cierto que la /s-/ se conserva en este caso hay ya una vibrante, el final y éste no podía ser menos de prestar su resistencia disimilatoria. Lamento no poder aclarar por ahora la existencia en el vasco de la forma *yar-tu* “meter” con la que creo haberme encontrado alguna que otra vez. En vista de la disgresión que seguirá, esta forma sería muy importante.

acepciones categóricas intransitivas, como “venir, salir, ir, estar” etc.; aunque temprana, esta desviación se produjo ya en el período latino de la historia del vasco, mientras su base **e-sarr-i* existía antes, naturalmente, de esta desviación y, por otra parte, prosiguió su existencia después de la aparición de aquélla, llegando sana y salva hasta nuestros días; es verdad que la historia fónica de este núcleo ha sido algo más complicada¹³, pero no se muestra de ningún modo como algo arcaico o arcaizado. Con tal grado de la conservación de **esarri* junto a *sartu* latinizado o especializado ¿sería difícil creer en algo análogo para el propio modelo **esarri* junto a *sartu*, es decir en la conservación exclusiva, llegando casi a nuestros tiempos de la propia capacidad derivativa del modelo en “e-i”? Y no puede cambiar nada en este sentido, que el problema del propio **esarri/sartu*, como lo hemos expuesto arriba, presente tantos puntos todavía oscuros y exija infinitas puntualizaciones.

Sea como fuere, el análisis presentado de *erosi* apoyado por **esarri/sartu* no nos es necesario aquí tanto por sí mismo como en finalidad de acceso al vasco *saldu* “vender” entre otros germanismos mencionados por L. Michelena en el fragmento citado, ya que se trata con ello de dos correlatos extremadamente unidos a la esfera de comercio y argumentando el carácter relativamente tardío (francés medieval?) de uno de ellos (*erosi*), indicaría al carácter tardío (inglés?) del otro *-saldu*. Recordemos que L. Michelena en el fragmento citado discute la relación del vasco *saldu* ante todo o únicamente al ing. *sell* (cfr. también ing. *sale* “venta”), ya que las formas germánicas antiguas, anglosaj. *sellan*, got. *saljan* se dan en la exposición de L. Michelena después del ing. *sell* y precedidas de dos puntos como, aparentemente, algo que solo aclara las raíces antiguas (germánicas) del ing. *sell*. Y ya no hablo de la diferencia semántica entre *saldu* y *sell* (ambos “vender”) por una parte y *sellen*, etc., “entregar, ofrecer, sacrificar”, por otra.

En /21/ el gran sabio vasco alega igualmente la huella de la jerigonza vasco-islandesa surgida en su tiempo entre los pescadores de estos pueblos y puede, creo, servir también de confirmación de los contactos de los vascos con tal o cual pueblo germánico separado, incluso, por el océano, sobre todo de los contactos con el pueblo inglés, ya que parece imposible que sea casual la coincidencia con el vasco en el verbo “vender” del pueblo más mercantil y marinero de la Europa Occidental.

Desde la época latina hasta la nuestra los términos vascos de propiedad y comercio parecen formarse, pues, influidos, como era de esperar, por los pueblos de dos estirpes; romana y germánica. Y volviendo al vasco *eun* “100”, se podría decir, que si este vocablo fuera un término comercial, entonces su procedencia germánica tampoco podría asombrarnos, a pesar de la escasez del préstamo germánico en el vasco. Pero ¿es que este término *eun* no puede, en efecto, considerarse como comercial? A mi modo de ver, todo depende en este sentido de la significación del sustantivo más “comercial”, digamos, con que el numeral *eun* se empleaba en la época correspondiente.

Efectivamente, tanto el pensamiento etimológico constructivo, como el crítico se ha dirigido hasta ahora sobre el sustantivo tan alejado del comer-

13. Véase arriba sobre la /s/ cerca de la vibrante en la posición intervocálica en este tema de acepción “meter, sentar” (transitivo), cfr. igualmente para su significado lo de “meter” y a su lado lo de “sentar”, aunque esta polisemia se perciba sólo a través de la traducción española.

cio, como *hombre* (*cien hombres*) o, mejor, *soldado* (*cien soldados*) en el sistema de organización militar de los germanos: cfr. en /15, p. 45/, por ejemplo: “al derivado vasco *e(h)untari* “centurión” se le encuentra también un modelo germánico” (alegación a “Materiales” de J. Caro Baroja, p. 126), pero ello “no presta el menor apoyo a esta hipótesis, porque, como ya sospechaba J. Caro Baroja, es, según todas las probabilidades, una creación culta más o menos artificial (... Larramendi fue verosímilmente su inventor)”.

Sin embargo, si no para este derivado culto, sí para el propio *eun* “100” las cosas se presentan, creo, muy diferentes al pensar no en soldados y centuriones, sino en *las ovejas, cientos de ovejas que servían, repito, como una especie de moneda corriente* y por eso debían contarse por centenas, incluso al tiempo de apresarlas como botín. En lugar de soldados y centuriones intervinen aquí, desde luego, correrías de bárbaros, tanto vascos como germanos y en persecución del *ganado=dinero como protagonista*. En este contexto ¿qué se puede decir del argumento de que los vascos no han tomado su numeral 100 del latín, y sería extraño que sí lo hubieran tomado de los visigodos?

La cosa es que en los tiempos de J. César no había *ovejas apresadas en botín* por los vascos en el valle del Ebro, por ejemplo, y que los vascos contaban por cientos a imitación de los romanos en aquel entonces. Cfr. además en los propios “materiales” de J. Caro Baroja todos estos topónimos de Navarra de tipo *centea* del lat. *centena*, que designaba precisamente una centena de soldados mandada por un centurión y constituían parte de la legión romana. En Escandinavia e Inglaterra medievales había también “centenas” administrativas, llamadas *herade* entre los escandinavos, lit. “centena”, recluidas en un valle o parte separado del litoral, etc. /22, p. 21, 128-129/, pero aquí no puede tratarse, naturalmente, de una legión o de su parte, etc.

La hipótesis de la procedencia germánica de *eun* presupone, naturalmente, no sólo el conocimiento del cómputo visigodo por centenas para el ganado lanar por ejemplo, sino también en cierta medida algunas ideas generales entre los vascos sobre los propios visigodos, sus costumbres más conocidas, principios de su religión, etc. Este supuesto nos es dictado ya por la duración de la presencia y supremacía germanas en España durante tres siglos (V-VII) incluidos dos del estado visigodo /22/, aunque, de acuerdo con todo lo dicho, estas ideas generales sobre los visigodos no podían menos de tener entre los vascos un carácter muy superficial y deformado. Y en lo que toca a tal deformación, en la esfera de la religión y universo creo que esto debía tocarle ante todo al primer dios de los germanos Wódan -divinidad suprema y principal de todas las divinidades militares germánicas-. Los vascos, al parecer, simplemente no tenían ningún equivalente para Wódan en su religión, y no sólo para Wodan, sino para cualquier divinidad guerrera, por lo abstracto de la propia idea de ésta.

Esto último parece increíble a la vista del propio belicismo de los vascos, que competían con los germanos, como se ha reflejado antes. Pero es que el nivel o escalón histórico de esta beligerancia vasca en comparación con los germanos de los siglos V-VII era, sin duda, mucho más baja y en vías de argumentación lingüística basta decir que, según nuestra opinión, los vascos de aquellos tiempos seguían solamente con los dioses cósmicos, sol, luna, true-

no, etc., ligados a objetos o fenómenos naturales¹⁴, mientras los germanos de la época de Tácito tenían tres dioses de la guerra, incluidos no sólo Wodan y Tor, sino también el dios del consejo guerrero llamado Thingsus. Se trata, pues, del propio auge del belicismo entre los germanos.

Estas son en toda su complejidad las razones que me hacen creer, que los reflejos de Wodan en el mundo vasco, si existen en general, deben ser muy indirectos e inesperados y propongo verlos en el vocablo (*h*)odei “nube”, “nubarrón” que hago ascender a *Wodan* a través de las formas **odai*<**odain*, cfr. la forma vasca *jipoi* “jubón” de francés *jupón* id., como nos lo indica la sorda intervocálica (ver para esta forma vasca /13, p. 694/). La relación de Wodan con la nube vive en las creencias de los pueblos germánicos (lamento no poder, por el momento, alegar mi fuente bibliográfica) y el vasco (*h*)odei no tiene, que yo sepa, una etimología científica interna. La variante (*h*)edoi “nube” resultaría secundaria junto al original.

Es verdad que hay también unas reminiscencias muy lejanas y vagas de la relación de Wodan con el trueno, con el dominio de Tor, en el propio mundo germánico: cfr. en /23, p. 15/ y en /12, p. 89/ sobre el “ladrar más sonoro que el trueno” de los perros (=los familiares convertidos en perros) de Wodan como todavía cazador o dios de la caza. Pero, sin hablar de lo vago, es evidente que la relación a la nube, que nos interesa, es aquí aún más lejana y no sé si resultaría descifrable incluso para los especialistas en la mitología germánica.

3. Para el vasco (*h*)ogei “20” se admite como primario en general, precisamente esta variante, y no (*h*)egoi “20”, que se considera secundaria, cfr. la prioridad demostrada antes de la variante análoga (*h*)odei “nube” con la secundaria, junto a la forma (*h*)edoi “nube”. Y la analogía de estos pares parece que no termina con esto: sabemos que el (*h*)odei “nube” ya por el diptongo *ei* es muy probable que sea derivado histórico de la forma correspondiente finalizada en *-n* de tipo **odan* (>**odain*>**odai*>*odei*). De la misma manera el vasco (*h*)ogei “20” se diría que nos sugiere su origen en forma de **ogein*<**ogen*. Y si este tipo fue resultado de una caída análoga de alguna consonante final, está claro que esta consonante debía de ser más que nada una

14. En el vasco no hay apenas, según creo, reflejos del Marte latino, aunque sí los hay de Júpiter, que tímidamente aparecen además en el medio aquitano. Es verdad que el nombre de Marte, dios latino, está reflejado en el calendario semanal de los vizcaínos, en el vizc. *martitzena* “martes”. Pero este hecho, lejos de probar algunas equivalencias del dios Marte en el mundo vasco, parece ser una prueba de algo absolutamente contrario, ya que este nombre del dios marzo no resulta suplantado aquí, en el vizc. *martitzena*, por algún nombre vasco genuino (como, por ejemplo, en el vizc. *il-lena* “lunes”, que según L. MICHELENA proviene de +*il-eguna* “día de luna”). Cfr. además la traslación mecánica de la forma del genitivo latino *martis* al mismo término *martitz-ena* de **martitz-eguna* (L. MICHELENA). En el vasco *ortz-eguna* “jueves” lit. “día de trueno” el lat. *Jovis, Jupiter* en genitivo, está suplantado por el vasco *ortz* “trueno” que designaba posiblemente al propio tiempo al dios vasco del trueno, a juzgar por *Urtzi* “dios en general”, del siglo XII en Aimeric Picaud y por la semejanza de este nombre con el vasco *ortz* “trueno”. Este dios vasco del trueno, y aquí yo estaría al lado del gran Julio Caro Baroja, podría ser en su mundo secundario precisamente tronador, pero no puede ser ajena, a mi modo de ver, la propia palabra vasca *ortz* incluso para el caso de deducirla de un +*tortz* < +*tord* y de reconocer su semejanza con el germ. Tor y con sus correlatos indoeuropeos. La cosa es que según Yu.Zytsar este **tord* “trueno”, es comparable con el nombre étnico de los *turdules* y *turdetanos* de Tartessos ascendientes a **turd* “luna” y vasco-kartvélico de origen. La evolución semántica de este nombre en el suelo vasco desde “luna” a “trueno”, aunque debida a algunas influencias, no quita así, lo genuino del propio complejo **tord*, **turd* “luna”.

dental *-t/d* (cfr. en la sección 2 sobre el vasco *bart* “anoche”). Se trata de algo como **ogent*, aunque no se me oculta y reconozco que esta reconstrucción nos es sugerida por el conocido tipo i-e **gent* “10”, en mayor medida que por sugerencia propia.

Por lo demás y como siempre, demos la palabra ante todo a L. Michelena: “Se ha supuesto más de una vez que el vasco (*h*)*ogei* “20” corresponde “evidentemente” a una forma celta (alegación a H. Pedersen. *Vergleichende Grammatik der keltischen Sprachen*. 2. vols., Gottingen, 1909-13, t. 1, p. 48, t. 2, pg. 45 -A.Z.). Las más próximas de éstas serían las británicas: gal. medio *ugeint*, mod. *ugain*, cornoico *ugens*, *ugans*, bretón *ugent* (alegación a R. Thurneysen para irlandés) -A.Z.). Sería digna de atención esta aproximación si fuera verosímil que el vasco hubiera tomado este numeral de una lengua britónica en fecha ya bastante tardía, pero como esto no resulta aceptable, nadie se ha atrevido, que sepamos, a suponerlo. Queda como única posibilidad, por lo tanto, que el préstamo sea antiguo, en cuyo caso, lejos de partir de las variantes célticas medievales o modernas, la comparación sólo puede basarse en su prototipo reconstruido común *+wi-kant-i*, de donde se siguen aquellas a consecuencia del paso británico (pero no goidélico) común de *wi*-a *u-(ii)* (alegación a Pedersen, 1, p. 42), de la sonorización=lenición de la oclusiva intervocálica, de la afeción (y epéntesis en galés) de la vocal interior por la vocal final perdida... a lo cual hay que sumar la espirantización de *t* en cornoico. En suma la palabra vasca se parece a las formas célticas a las que no debe parecerse, ya que la fecha de estos cambios es demasiado baja para poder ser tenida en cuenta en nuestro caso, y no se parece a lo que debiera parecerse, de ser correcta la comparación /15, p. 49/.

Como vemos, la argumentación de L. Michelena en este caso como en otros tantos, es brillante e irresistible, no dejándonos ninguna posibilidad de insistir en el préstamo del vasco (*h*)*ogei* desde el céltico. Y sin embargo la semejanza de las formas británicas aducidas con la vasca es tan evidente, que tampoco podemos desecharla como causal. El caso, por tanto, está reclamando una solución de compromiso, cuyo camino me parece abrirse en el propio Michelena, en su indicación a las transformaciones fonéticas desembocadas en el galés *ugeint*, etc. para hacerlo tan semejante al vasco (*h*)*ogei* (**<ogent*).

Se trata de la idea de que tanto el vasco como el protobritánico hayan partido para su 20 desde las formas aunque diferentes, pero muy próximas, parecidas por ejemplo al lat. *vi-gint-i* “20” y de origen en ambos casos indoeuropeo ajeno al vasco¹⁵, formas desarrolladas después por medio de las transformaciones fonéticas próximas también y que hayan producido de modo natural resultados semejantes. ¿Cuales han sido, en efecto, estas transformaciones por la parte celta? Ya lo hemos visto antes a través de L. Michelena. Y ¿cuales son las que se pueden suponer o imaginarse para el vasco (*h*)*ogei*, para su historia desde un estado precedente o no muy lejano? Ya lo conocemos también por mi reconstrucción **ogent* y vemos que para ambos casos se trata de algo muy análogo, a lo que se debe sumar además, partiendo de algo

15. Se trata pues, de un préstamo antiguo vasco desde una lengua indoeuropea desconocida, no celta y más bien precelta.

como *+wi-gent* “20” para su parte inicial una labialización de *-i-* bajo la influencia de *w-* con la caída posterior del propio *w-*: *+wu-gent/wo-gent+>o-gent* lo que se parece de nuevo a la historia reciente de la parte inicial del galés *ugeint*¹⁶.

No se me escapa por cierto, que para las formas británicas L. Michelena parte de un prototipo con la raíz inicial SORDA (*wi-kant-i*), mientras el núcleo correspondiente vasco es sonoro. Y en el lat. *cent-um* “100”, que según 13/ asciende al lat. “10” y tiene la misma raíz que el lat. *vi-gint-i* “20” lit. “dos decenas”, el de esta raíz es sordo igualmente. pero en el lat. **gint* “10” contenido en los “decenios latinos empezando por el propio *vi-gint-i* “20”, *tri-gint-a* “30” lit. “tres decenas”, *quadra-gint-a* “40” lit. “cuatro decenas” etc., este núcleo anlaut es sonoro, y la vocal *-e-* de la raíz en *cent-um* es la misma que en el numeral vasco para 20.

En lo que toca a la propia fuente idiomática de este numeral o supuesto préstamo, hago constar que un tal idioma precelta de España, fuente de préstamos tempranos indoeuropeos del vasco, fue postulada ya en su tiempo, en relación con otras reconstrucciones por supuesto, por C.C. Uhlenbeck, después por J. Corominas quien lo denominaba como «sorotáptico» etc. hasta hoy, cuando es ya una cosa ordinaria el dirigirse a esta fuente en busca de resoluciones correspondientes, cfr. como un último ejemplo /24/¹⁷.

El obstáculo mayor que yo veo para esta teoría del préstamo de *ogei* vasco consistiría en que 20 es el número principal de base de todo el sistema de numeración vasco, el sistema netamente vigesimal; mientras tanto, como indoeuropeo de origen, este *ogei* debería haber venido desde un sistema decimal, con “decenas” de tipo lat. *vi-gint-i*, *tri-gint-a* o británico *+wi-kant-i* etc., porque el sistema de numeración indoeuropeo se ha reconstruido hasta la fecha, y sigue reconstruyéndose, como *exclusivamente decimal*. Ahora bien, la eliminación de una “decena” ordinaria dentro de un sistema (indoeuropeo) decimal *acompañada de la creación de todo otro sistema (vigesimal) sobre el eje de este “decenal” extirpado* (con la conversión de esta “decena” en eje o espina dorsal del nuevo sistema) es absolutamente imposible, incluso de imaginar. Tanto más que, a excepción de *ogei*, no hay en el cómputo vasco casi nada sospechable en calidad del préstamo, sobre todo si se trata de un préstamo elevado matemáticamente y desde luego tardío.

Si queremos seguir con la idea del préstamo del vasco *ogei*, debemos admitirlo pues, *en calidad del eje del sistema vigesimal* y, desde luego, la vigesimalidad de este propio sistema de numerales indoeuropeos, desde donde suponemos haber venido *ogei* al idioma vasco.

De un modo paradójico resulta, pues, lo siguiente: por una parte todo el sistema de numeración indoeuropeo, según se ha dicho ya, se reconstruye *como exclusivamente decimal*, y por otra parte la teoría del préstamo de *ogei* des-

16. Cfr., a más de otras analogías, la caída de un *w-* ante una vocal labial supuesta antes en *Wodan>odei* “nube”. Hago recordar una vez más lo similar de estos casos (de *odei* y *ogei*) en la presencia de las variantes *edoi* y *ego*.

17. Se trata de un intento de hacer ascender a este idioma-fuente la palabra vasca *gizon* “hombre” correlativa históricamente con *ar* “hombre, macho” y contenida en miles de derivados. Diré más: se contiene incluso en las formas de conjugación del verbo “ser” “yo soy, tu eres”, en el correlato aquitano *Cisson* y en tales términos, como *giz-en* “grasa”; *iz-en* “nombre”, etc. En breve, se trata de una palabra vasca sin la cual es difícil imaginarse la propia existencia de este idioma.

de este sistema a partir de una de sus variantes concretas idiomáticas, presupone que esta variante *ha sido vigesimal*.

Parecería con ello que con dicha teoría nos hemos adentrado en un callejón sin salida.

Pero no tenemos que darnos prisa, porque hay una posibilidad contenida en la hipótesis de Vladimir Zytzar (ver antes sus mencionados trabajos). Es que según esta hipótesis entre los pueblos indoeuropeos (celtas y germanos ante todo) de Europa Occidental, al lado y además de su cómputo horario y normal por decenas, tenía existencia y amplia extensión también una *regla vigesimal de precómputo destinado para las operaciones con grandes cantidades o discrecciones* y el “20” de esta regla, de este dispositivo se llamaba de ordinario “dos decenas”, es decir *vi-gint-i* o *+wi-kant-i* etc., por el estilo y en dependencia de la variante concreta del indoeuropeo en cuestión.

Esta regla o dispositivo, cuyo análogo decimal he indicado antes, en mi primer párrafo para los tungusos o evencos, aun y antes de su verbalización completa entre los vascos, sí que podía traerles el numeral de tipo indoeuropeo para 20, a condición naturalmente de llegar al ambiente vasco junto con el dispositivo mencionado, y prestado por un pueblo indoeuropeo. La verbalización posterior competa de este dispositivo, de sus secciones y marcas podría ser entonces generadora y creadora para toda la parte vigesimal (el tronco) de todo el cómputo vasco, y la extensión a lo largo de esta parte de los numerales vascos a las dos primeras decenas coincidiría en esta verbalización con la extensión simultánea del numeral-clave (prestado) para 20.

Por lo menos es lo que debemos admitir si, repito, queremos seguir con la teoría del préstamo.

La parte vigesimal del cómputo francés, sin hablar ya del cómputo por *score* de los ingleses, apenas si puede ser explicada en su origen sin admisión de un dispositivo de precómputo (indo) europeo.

BIBLIOGRAFÍA

1. Yu. V. ZYTSAR y A. Yu. ZYTSAR “Sobre la tipología y etimología de los numerales 8 y 9 como derivados de 10”. *Noticias de la AC de Georgia*, 1991, núm. 2, p. 12-135 (en ruso).
2. A. Yu. ZYTSAR “Día-y-noche de Europa: reconstrucciones tipológicas en el dominio de los elementos primarios de la orientación temporal”, *Problemas de filología*, Universidad Técnica de St. Petesburgo, Facultad humanitaria, St. Petesburgo, 1995, p. 21-28 (ruso).
3. T. GAMKRELIDZE y G. MACHAVARIANI. *El sistema de los sonantes y el ablaut en las lenguas kartvélicas*, Tbilisi, 1965 (en georgiano).
4. M.A. KVEZERELI-KOPADZE. «Los numerales cuantitativos y ordinarios en las lenguas kartvélicas». Autoreferado de la tesis de candidato. Tbilisi, 1987, ed. de la Universidad de Tbilisi (en ruso).
5. Yu. D. DESHERÍYEF. «Las lenguas naj». *Col. Las lenguas de Asia y de Africa*. III, M., 1979, pp. 173-226 (ruso).
6. P. MÚGICA BERRONDO. *Diccionario castellano-vasco*. Bilbao, 1965.
7. R. LAFÓN. “Sur les postpositions basques formées au moyen de *gan*”- *RIEV*, 24 (1933), p. 1-23.
8. Yu. V. ZYTSAR y Dzh. M. DZHINDZHJADZE. “Sobre la procedencia de algunos numerales vascos y kartvélicos” *Symbolae L. Mitxelena...* Vitoria 1985, p. 871-4. (en ruso).
9. G. A. KLÍMOF. *Diccionario etimológico de las lenguas kartvélicas*. M., 1964 (ruso).
10. Yu. S. SBÍTNEF. Eco. (Revista Literaria) Octubre 1985, Núm. 4, pp. 82-195 (ruso).

11. B. A. FROLOF. *Los números de en la grafía del paleolítico*. Novosibirsk, 1974, en ruso.
12. E. B. VIRSALADZE. *El mito y poesía de caza georgianos*. M., 1976, en ruso.
13. C. TAGLIAVINI. *Introduzione alla glottologia*. Bologna, 1949, \$69.
14. L. MICHELENA. *Fonética histórica vasca*. 2 ed., San Sebastián, 1979.
15. L. MICHELENA. "Sobre el pasado de la lengua vasca", *Sobre la historia de la lengua vasca*, I, San Sebastián, 1988, pp. 1-73.
16. Exposición de una conferencia de Yu. ZYTSAR sobre el problema de la conservación del idioma vasco paralelamente en dos artículos: a/N. SADÓMSKAYA. "Los problemas de la historia vasca se discuten en la URSS". *Arragoa*. "Revista vasca de cultura y política", 1966, núm. 4, pp. 90-95 (en español); b/M de ARANEGUI. "Conservación y supervivencia de los idiomas". *Boletín Sancho el Sabio* (Madrid), t. 18 (1974) pp. 414-421 (en español).
17. A.V. MISHULIN. *España antigua*. M., 1952 (ruso).
18. J. CASARES. *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona, 1951.
19. X. KINTANA et al. *Hiztegia 80 vasco-español, español-vasco*. Bilbo, 1980 (p. 414, v. *so*).
20. E. B. TYLER. *Primitive Culture*. L., 1871. Trad. rusa (que se cita) M., 1989.
21. L. MICHELENA. *Historia de la literatura vasca*. Madrid, 1960, Donostia, 1988.
22. A. Yu. GURÉVICH. *Campañas (=incursiones) de los vikings*. M., 1966 (ruso).
23. Vs. MILLER. *Significación del perro en las creencias mitológicas*. M., 1876 (ruso).
24. H. SCHWERTEK. "Le mot basque gizon "hombre"". *Fontes LInguae Vasconum*, núm. 70 (1995), pp. 395-400.

LABURPENA

Artikuluak euskal zenbakizkoen jatorria datza (eun, ehun, egun "100" eta (h)hogeí, (h)egoí "20"). Bere hipotesia azaltzeko, L. Mitxelena-ren ikerketetan oinarritzen da gehien bat, eta zenbakizkoen osaketa azaltzen duen teoria modernuan ere, batez ere, gai hori jorratu duten orain gutxiko lan batzuetan. Egileak berak egindako berrakuntza batzuk egiaztatzearen, euskaldunen historia erromatarren eta bisigotuaren garaia josten du.

RESUMEN

El artículo está dedicado a la procedencia de los numerales vascos *eun*, *ehun*, *egun* "100" y *(h)hogeí*, *(h)egoí* "20". En sus hipótesis el autor parte ante todo de las investigaciones de L. Michelena, así como de la teoría moderna de la formación de los numerales, sobre todo de algunos recientes trabajos al respecto. En busca de confirmación para algunas reconstrucciones suyas apela también a la historia de los vascos de los tiempos romanos y de la época de los visigodos.

RÉSUMÉ

L'article traite la provenance des numéraux basques *eun*, *ehun*, *egun* "100" et *(h)hogeí*, *(h)egoí* "20". Dans ses hypothèses, l'auteur se base surtout sur les recherches de L. Michelena, ainsi que sur la théorie moderne de la formation des numéraux, et en particulier sur certains travaux récents à ce sujet. A la recherche de la confirmation de quelques unes de ses reconstructions, il fait aussi appel à l'histoire des basques à l'époque romaine et à l'époque des wisigoths.

ABSTRACT

This article is dedicated to the origin of the Basque numerals *eun*, *ehun*, *egun* "100" and *(h)hogeí*, *(h)egoí* "20". In his hypotheses, the author starts off first of all with L. Michelena's research, as well as with the modern theory of the formation of the numerals, above all from some recent work carried out on

the subject. In search of confirmation for some of his reconstructions, he also turns to the history of the Basques in Roman times and the era of the Visigoths as a recourse.